

DIRECCIONES DE LA ANTROPOLOGIA

MIGUEL BUENO*

LA mayor dificultad con que tropieza la antropología para obtener el concepto del hombre, proviene de las numerosas "antropologías" que figuran en el campo de la investigación, exhibiendo tal diversidad de métodos y problemas que no parecería factible ninguna unidad sistemática. Sin embargo, hay un "hilo de Ariadna" para explorar el laberinto y está dado por la relación de las susodichas antropologías frente a las ciencias que se ocupan del hombre; quien quiera que se haya asomado a tan nutrido campo percibiría esta incertidumbre, nacida de la divergencia de los sistemas antropológicos, y derivada, a su vez de las numerosas ciencias del hombre. Una perspectiva múltiple se presenta en su camino; por una parte la antropología física, por otra la antropología cultural, por otra más la antropología social, la filosófica, etc.; y como resultado de ello, el azoro que priva actualmente en este campo. Para despejarlo hay que resolver la multitud doctrinaria en términos de unidad, refiriendo por qué todas ellas reciben el mismo "nombre", a pesar de que tienen problemas y métodos distintos.

Para ello hay que ubicar a cada una en su sitio, explicando si la posición que ocupa es definitiva o provisional y si el objeto que estudia le pertenece en exclusiva o corresponde también a otras ciencias. Conviene entonces revisar las direcciones en que se desenvuelve, con el propósito de justificarlas en lo que tengan de justificables y circunscribirlas en su propio límite para evitar la confusión que surge cuando se borran las fronteras epistemológicas. Se trata de saber cuáles son las modalidades de la antropología, de qué objeto se ocupan y conforme a qué método proceden.

El desarrollo de la antropología ha sido, en tal virtud, extraordinariamente variado, y su perspectiva de conjunto desconcertará a quien no esté sobre aviso en lo relativo a su origen y a su significado. Al

* Profesor de antropología de la Universidad nacional Autónoma de México.

examinarlo se comprenderá por qué dicha confusión es explicable como un proceso general que todas las ciencias deben recorrer. La misma razón asiste a cualquiera de ellas y su complejidad les ha hecho evolucionar hasta un alto nivel de especialización, originando nuevas disciplinas que siguen una trayectoria similar a partir de la etapa inicial en la que plantean sus problemas, motivando un tipo de reflexión que más tarde se consolidará como ciencia autónoma, para derivar ulteriormente a la canalización de sus ramas específicas; cada una repetirá el mismo proceso en su respectivo campo, abriendo un horizonte ilimitado a través de sucesivas etapas de integración.

Esta es la causa de la multitud doctrinaria en la antropología. Sabemos que en un principio se le tomó simplemente como "conocimiento del hombre", un saber fragmentario que es el primer estado de su formulación. Así permaneció durante un largo período, prácticamente veinticinco siglos, en los cuales el saber del hombre se caracterizó por su acientificidad y estuvo incluido casi siempre en la reflexión filosófica o en las creencias religiosas, donde quedó a merced de quienes quisieran opinar sobre la esencia y el destino del hombre.

Fue apenas a mediados del siglo XIX cuando su estudio se efectuó sobre bases sólidas, auspiciando la formación de varias ciencias que habían estado albergadas originalmente en la filosofía; las principales fueron la psicología y la pedagogía, y paralelamente a ellas se independizaron todas las que de un modo u otro se refieren al mismo tema.

Desde el momento en que se estableció como ciencia, la antropología ha evolucionado en forma ininterrumpida y su mayor crecimiento ha correspondido a la multiplicación de sus problemas, obedeciendo a los diversos elementos que configuran al ser humano. De esta suerte se funda una correlación básica entre elementos y problemas del hombre, llegando a la siguiente conclusión: *hay tantas ciencias del hombre como problemas lo determinan y tantos problemas como elementos lo constituyen*. Agreguemos que el nombre de *antropología* se aplica alternativamente a las ciencias de lo humano cuando aún no han logrado su autonomía, quedando pendiente de resolver la cuestión de si constituyen en verdad una antropología o una ciencia particular.

Esta misma secuela explica la aparición de las disciplinas antropológicas y el origen de su diversidad. No se trata de un mero congestionamiento de ideas sobre el hombre, sino de la paulatina organización que adquieren en el desarrollo integral del proceso epistemológico. Esto se efectúa en las siguientes etapas, que deben tenerse en cuenta para comprender las direcciones respectivas:

I.—*Etapa religiosa*. Es de rudimentario opinar sobre el hombre a base de creencias primitivas, con las que se encubre no sólo la falta

de conocimientos, sino la imposibilidad de obtenerlos. El hombre primitivo se caracteriza por su irracionalidad; pero no lo es tan sólo el de hace diez mil años, o el salvaje que vive actualmente en regiones aisladas; irracional es todo aquel que rehuye la responsabilidad de pensar, como sucede con la gran mayoría de los hombres.

II.—*Etapa ontológica.* Proviene de una mayor madurez en el conocimiento, no obstante que aún no se organiza como saber científico, y recibe una primera sistematización filosófica bajo el nombre de *ontología* o *metafísica*. A pesar de que esa rudimentaria etapa ha sido ampliamente superada por la ciencia, la mayor parte de los filósofos mantienen la anacrónica acepción de la antropología como metafísica u ontología del hombre.

III.—*Etapa antropológica.* Consiste en la determinación de los aspectos particulares que constituyen lo humano, o sea, sus varias dimensiones; en cada caso se establece una disciplina que recibe el nombre genérico de "antropología", aplicado en forma un tanto vaga. Esta denominación nos ha hecho hacerla extensiva a la etapa correspondiente.

IV.—*Etapa científica.* Representa la maduración de las disciplinas científicas, una vez que han alcanzado incontrovertible independencia en sus métodos y problemas. A consecuencia de ello reciben un nombre propio, que puede ser diferente o complementario de "antropología"; diferente, como en la "etnología", y complementario, como en la "antropología social".

V.—*Etapa sistemática.* Es la culminación del saber antropológico en la sistematicidad de sus direcciones aisladas y de todas ellas en conjunto. Procura su vinculación en la red de conocimientos trascendentales cuya máxima organización calificamos como *antropología formal*, sólo en cuya virtud es asequible la idea del hombre.

En estas cinco grandes etapas se ha desenvuelto la historia de la antropología, desde sus primeros balbuceos hasta su edificación en el vasto conjunto que forman actualmente las ciencias del hombre. Aclaremos, sin embargo, que esta evolución no ha cobrado conciencia en todos los investigadores, quedando relegada aún la unidad que proporciona la antropología formal. Por esta razón subsisten todavía diferentes escuelas antropológicas, consideradas a veces como si fueran antagónicas. Entre ellas destacan las siguientes:

- a.—Antropología física.
- b.—Antropología etnológica.
- c.—Antropología paleontológica.
- d.—Antropología arqueológica.
- e.—Antropología geográfica.

- f.—Antropología métrica.
- g.—Antropología social.
- h.—Antropología económica.
- i.—Antropología histórica.
- j.—Antropología cultural.
- k.—Antropología pedagógica.
- l.—Antropología aplicada.
- m.—Antropología filosófica.
- n.—Antropología formal.

Veamos brevemente lo que significan.

El hombre es, ante todo, un ser que pertenece a la naturaleza; está situado en la escala evolutiva de los seres vivos, configurado por una materia física que tiene indeclinable participación como determinante de su existencia y su conducta. Por este hecho, el hombre es asequible en gran medida a partir de su constitución física, que se ha ocupado de estudiar precisamente la *antropología física*, cuya finalidad consiste, según hemos dicho, en el estudio de la naturaleza biológica del hombre.

La antropología física se divide en dos grandes campos, la descripción anatómica de sus elementos y la acción fisiológica de sus sistemas. Esta dualidad parece diluir a la antropología física en la ciencia médica, y en efecto, se relaciona estrechamente con ella, pero tiene un punto de vista divergente que le da autonomía. La medicina es también una antropología, pues estudia al hombre, pero indaga leyes universales que lo expliquen funcionalmente, sin distinción de unidades específicas, mientras la antropología atiende a dichas unidades y tiene como efecto la agrupación de los seres humanos; ésta se lleva a cabo principalmente desde el punto de vista de la raza, derivando a otros caracteres, como la edad, el sexo y algunas más que reconoce y pone en juego la antropología.

Así pues, su objetivo consiste en la obtención de *tipos* y en ello se distingue de las ciencias médico biológicas, que tienden a obtener *leyes*. En ese distinguo se percibe la influencia y la complementación que ejercen mutuamente antropología y biología, cubriendo ambas la problemática que alberga la naturaleza física del hombre. La antropología se desenvuelve por el camino de la *tipología*, procurando datos que correspondan a grupos específicos, en tanto que la medicina estudia al hombre en forma universal, y para ella son mayores las semejanzas que las diferencias en su funcionamiento; a la antropología, en cambio, interesan más estas últimas.

La retrospectión del problema antropológico hacia el pretérito se dirige casi siempre a períodos remotos, anteriores a la historia docu-

mental, cuya escasez de datos ha hecho que se desenvuelva en gran parte como una reconstrucción de la naturaleza física y de la obra cultural. En el primer caso se estudian los restos del hombre primitivo, datos únicos que pueden indicar aproximadamente cuál era su constitución física. Dicho estudio se ha canalizado en la *antropología paleontológica*.

Por su parte, la investigación de las culturas remotas se lleva a cabo mediante el estudio de los monumentos y demás obras de la civilización, encontrando su desarrollo en la *antropología arqueológica*, que se ocupa principalmente de restos arquitectónicos, los más perdurables, y en general, de cualquier testimonio de la antigüedad que pueda contribuir a la reconstrucción del pasado. El análisis e interpretación de esos datos requiere el auxilio de otras ciencias, como la paleografía, la geología, la etnología, etc., que contribuyen poderosamente a su integración.

Puede observarse que ambas disciplinas reciben la misma connotación de antigüedad, pero mientras la primera se dirige a los restos biológicos, la segunda se ocupa de los restos culturales.

El concepto de *antropología histórica* puede extenderse a épocas más recientes, llegando a la historia propiamente dicha. Pero a medida que su enfoque se acerca a nosotros va diluyendo su carácter de antropología para convertirse en ciencia histórica. Por ejemplo, el estudio del hombre en el Renacimiento ya no se considera como una "antropología del Renacimiento", sino como historia; y con mayor razón la "antropología del hombre actual" escapa a la historia misma, para incorporarse a la sociología, esto es, al conjunto de las ciencias sociales que estudian los problemas de la actualidad.

Igual que todas las ciencias, la antropología posee una dimensión cuantitativa que se traduce en la medición de los elementos que componen al ser humano. Por ejemplo, las partes anatómicas son susceptibles de medición y su estudio permite formar relaciones y comparaciones con un elocuente significado para su conocimiento. La medición en general se efectúa en la *antropología métrica* que, en términos generales, definiremos como la aplicación cuantitativa de la antropología.

Cuando el propósito de la "antropología métrica" corresponde al aspecto físico, recibe el nombre de *antropometría*, término usado comúnmente y el cual puede aceptarse, pero indicando que también las otras clases de antropología son accesibles a la medición, arrojando importantes datos para el conocimiento del hombre. Por ejemplo, la medición de los coeficientes psicológicos se realiza en la aplicación cuantitativa de la psicología, que recibe el nombre de *psicometría*, con funciones equivalentes a las que posee la antropometría.

También es una disciplina antropométrica la estadística social, guardando la misma relación que hemos indicado, pero esta vez con respecto a la antropología social. En efecto, la estadística consiste en la requisición e interpretación de los datos mensurables que arroja la vida social. Por ese motivo, el sistema de censos, estadísticas, etc., puede recibir el nombre de *sociometría*.

Las formas en que se desarrolla la convivencia tienen como base a la organización social, indispensable para que el hombre subsista en el seno de la colectividad y progrese en su desenvolvimiento. En la comunidad aprovechará la conjunción de los recursos individuales, que se suman armónicamente para construir el sistema social y hacer la vida humana más firme, más agradable y más fecunda.

La participación del hombre en la sociedad pone en juego todos sus recursos, principalmente los que derivan de su actividad psíquica, y en primer término la cultura. Las formas de acción cultural que ha producido un pueblo se depositan en forma de costumbres y tradiciones, influyendo grandemente en la formación de los individuos, a tal grado que, por regla general, las naciones tienen una idiosincrasia específica y sus miembros pueden reconocerse con relativa facilidad por ciertas actitudes características que derivan de la homogeneidad de sus formas sociales.

El estudio del hombre, de acuerdo con el papel que juega en la organización colectiva, se efectúa a través de la *antropología social*, entendida como el sistema de las ciencias sociales que se refieren al problema antropológico. Esta disciplina encuentra varias derivaciones que corresponden a los elementos de la sociedad; cada uno ha motivado un capítulo especial de análoga manera a como la sociología recoge los vectores que determinan la convivencia. Esto ha dado margen a que se incuben diversas corrientes, como son, por ejemplo, la antropología económica, histórica, cultural, etc.

Para que la integración de dichas disciplinas no se interfiera con la antropología social, es necesario que ésta se ocupe de estudiar los factores que influyen genéricamente en la sociedad, en tanto que sus diversas ramificaciones atenderán a los aspectos particulares de la convivencia.

Hemos dicho que la antropología social se desenvuelve en su mayor proximidad con la sociología, a través de los determinantes de la coexistencia, destacando en primer término el factor económico. De esta suerte, el problema clásico de la antropología social es referido principalmente al aspecto económico, planteando su problema en los siguientes términos: ¿cómo influye el factor económico en la organización social, y cuál es su repercusión en la vida humana?

La respuesta que se ha dado indica, ante todo, que el hecho eco-

nómico tiene una influencia de primer orden, a tal grado que en numerosas ocasiones se le ha considerado como el principal de todos. La *antropología económica* estudia las necesidades del hombre y su modo de satisfacerlas, en lo cual consiste el sistema de la economía; ahora bien, cuando ésta se proyecta de un modo general en la contextura humana, adquiere una amplitud que la convierte en doctrina antropológica, rebasando el límite de la ciencia económica al definir la influencia que ejercen los coeficientes económicos en la vida del hombre.

Su desenlace encuéntrase en la tipología correspondiente, o sea el estudio de los tipos antropoeconómicos, que son antropológicos y reciben una predominante influencia del factor económico. Esta tipología es especialmente aplicable al estudio de las agrupaciones primitivas, que muestran una caracterología más diferenciada, no sólo en el campo económico sino en toda la gama antropológica.

En dirección paralela a la antropología social se ha integrado la doctrina cuyo objeto de estudio es la cultura, manteniendo la referencia al hombre que es característica de toda antropología. Ya hemos hablado de la cultura como fruto y revelación del hombre, concepto básico que desenvuelve sus problemas y se realiza mediante la relación de cultura y antropología, y que designaremos respectivamente como *antropología de la cultura* y *antropología cultural*. La diferencia entre ambas es que en la antropología cultural predomina un enfoque dirigido casi siempre a la "cultura primitiva", ya corresponda a períodos remotos o a la época actual, observando en este caso los conglomerados humanos, que viven en estado de primitivo aislamiento.

En cambio, la antropología de la cultura tiene predilección por la época moderna y las grandes civilizaciones. La base de ambas es la misma, o sea la relación entre hombre y cultura, pero aquella —antropología cultural— tiene el centro de gravedad en el concepto del hombre, en tanto que ésta —antropología de la cultura— lo ubica en la cultura objetiva, en su observación y constatación directa. En última instancia, la antropología de la cultura se canaliza de hecho en las ciencias sociales, que contienen una dimensión antropológica, pero refiriéndola a las grandes sociedades que viven en la actualidad. En todo caso, su preocupación dominante es el reconocimiento del hombre a través de la obra cultural, según lo hemos expresado en anteriores consideraciones.

Nos hemos ocupado hasta ahora de las direcciones antropológicas que tienen una función primordialmente explicativa, o sea las que se organizan mediante la obtención de leyes generales que explican su objeto. En ese aspecto, la antropología tiene un rango similar a cualquiera de las ciencias legislativas.

Pero su tarea no se agota en la explicación del hombre, sino procura también la aplicación de sus conocimientos para imprimir una favorable modificación en los individuos o los grupos. Este propósito corre a cargo de otra disciplina conocida como *antropología aplicada*, cuyo nombre indica la tarea a que nos referimos.

La aplicación más importante de la antropología se ha canalizado a los grupos que viven en condiciones particularmente difíciles, acusando un atraso que ha movido la preocupación de numerosas instituciones, para tomar medidas que tiendan a la superación de dicho estado. Son promociones de asimilación cultural para incorporarlos activamente a su nacionalidad. Dicha tarea se dirige principalmente a los grupos segregados que, desde el punto de vista humano y social, deben pertenecer a su comunidad política. Los problemas que involucra son numerosos y complejos; requieren una modificación de los sistemas de vida que sólo puede lograrse mediante la transformación del sistema antropológico. Esta faena de aplicativa ha recibido el nombre de *aculturación*.

Los trabajos de antropología aplicada tienen un carácter esencialmente formativo y cumplen el propósito de la educación, que consiste en transformar positivamente al hombre, haciendo que se desenvuelvan sus recursos y facultades. Existe, sin embargo, un distingo que separa a la pedagogía de la antropología aplicada; es el carácter escolar que tiene la primera, a diferencia del sentido integral que reviste la segunda; la educación propiamente dicha se resuelve al enseñar la cultura; en cambio, la modificación antropológica es mucho más profunda e intenta la transformación radical de los sistemas de vida. En cierto modo, la pedagogía da por supuesta la favorable disposición del individuo, mientras la antropología quiere ponerlo en esta condición; por otra parte, la teoría pedagógica tiende a concebir a la educación universalmente, mientras que la antropología prosigue en su base tipológica y tiene en cuenta las diferencias específicas de cada grupo. Desde un punto de vista social, la antropología aplicada ha coronado la preocupación humana y humanitaria de rescatar a los grupos humanos que viven en estado de atraso.

En medio de esta diversidad de corrientes antropológicas destaca por su irregularidad y falta de consistencia la llamada "antropología filosófica", que no es sino el desbordamiento de la imaginación en las ideas que se refieren al hombre, posición que resulta sumamente vulnerable al embate de la ciencia.

La "antropología filosófica", cuando intenta develar de una vez por todas la esencia y el destino del hombre, obedece a la misma precipitación con que procede cuando se enfrenta a problemas que quiere resolver, sin contar con elementos suficientes para hacerlo. Se produce

entonces la ilusoria creencia que representó Kant en su alegoría de la paloma y que es aplicable a todos los casos en que se repita la idea de que la razón se desenvuelve más rápidamente sin el contacto con la realidad. En la misma situación están todas aquellas doctrinas que se han incubado al calor de la improvisación, como si la esencia del hombre fuera asequible por medio de razonamientos puros, sin el concurso de la experiencia.

Como es natural, el improvisado antropologismo va de la mano con la metafísica y la religión, que contienen las supremas ilusiones del pensamiento, el deseo de revelar el sentido de la vida y el origen del hombre, incluyendo la supervivencia del alma. Es lógico que cualquier improvisación en torno a estos problemas deba naufragar frente a una crítica incisiva, como sucede en efecto al comparar sus teorías, a cual más injustificable, cuya contradicción se pone de relieve con sólo cotejar su contexto.

Quienes se han percatado de lo infructuosos que son los ensayos metafísicos, han intentado una nueva "antropología filosófica" a base de la reunión y recapitulación de los conocimientos sobre el hombre; esta clase de síntesis epistémicas tienen el mérito de reconocer la prioridad de la experiencia y constituyen el principio de la reflexión trascendental, que ocupa un plano superior a la empirie, pero sin refírse con ella; antes bien, la toma como punto de partida para sus conclusiones. De ahí se comprende la inquietud que pueda tener un filósofo por asimilar los conocimientos del hombre, como ha sucedido principalmente en las escuelas de orientación positivista. Sin embargo, la antropología filosófica no se justificará como la sola reunión de las ciencias, aunque sea esta la base para su justificación. La verdadera antropología filosófica deberá llegar científicamente al concepto y la idea del hombre, lo que se lleva a cabo en la antropología formal.

La última de las direcciones antropológicas que nos ocuparán es la que corresponde a la *antropología formal*. Consiste, como lo hemos dicho, en la coordinación de los problemas antropológicos a base de la organización formal de sus elementos. El punto de vista que la dirige es la necesidad de estructurar las conclusiones que arrojan las ciencias del hombre, y más ampliamente, las diversas direcciones de la antropología, estableciendo un estudio comparativo que permita valorar sus contribuciones y vincular sus temas que se encuentran dispersos.

Nuestra idea directriz de la antropología formal es la siguiente: a pesar de que el hombre es conocido en sus diversos aspectos, se habla siempre *del hombre, la humanidad y lo humano*, por lo cual debe existir un carácter común que establezca la idea general del hombre. La parcialidad y limitación que asiste a las ciencias respectivas, impide

que pueda obtenerse sobre cualquiera de ellas el concepto del *homo*; pero cada una ofrece una aportación parcial a través de su propio sistema. El conocimiento de las ciencias particulares actúa a la manera de columnas que sustentan una cúpula, correspondiendo esta última al concepto de la antropología formal, o sea la culminación de los conocimientos materiales. Las columnas sin la cúpula quedarían inconexas y faltarían a su más urgente función, que es contribuir al conocimiento de lo humano; la cúpula sin las columnas se vendría por tierra al carecer de puntos de apoyo que la sustenten en la experiencia. En esta indeclinable diversidad de funciones se basa la complementación de la antropología material.

Observando la complejidad de nuestros problemas, concluimos que la antropología no consiste en una sola ciencia, sino en un vasto conjunto de ciencias, y para deslindar las cuestiones del hombre hay que regirse por la correspondencia fundada entre las principales pautas de trabajo, que son el problema general, la ciencia que lo estudia, el problema antropológico que origina y la correspondiente disciplina antropológica, de acuerdo con los conceptos respectivos:

a) *Problema general*. Obedece a la presencia de un elemento concurrente y determinante en el hombre.

b) *Ciencia particular*. Se encarga de estudiar dicho problema de acuerdo con sus propios términos.

c) *Problema antropológico*. Proviene de referir cada elemento a ciertos tipos o grupos humanos.

d) *Disciplina antropológica*. Desenvuelve el problema general para formular el concepto del hombre.

La correspondencia en los casos que mencionamos se observa en el siguiente cuadro:

PROBLEMA GENERAL	CIENCIA PARTICULAR	PROBLEMA ANTROPOLOGICO	DISCIPLINA ANTROPOLOGICA
Estudio de la naturaleza	Ciencias físicas	La naturaleza del hombre	Antropología física
Géneros raciales	Entología	Tipología etnológica	Antropología etnológica
Huellas paleontológicas	Paleontología	El hombre en sus primeras etapas	Antropología paleontológica
Descripción de la tierra	Geografía	Distribución de los hombres	Antropología geográfica

Cantidades y proporciones	Matemáticas	Medida de los tipos humanos	Antropología métrica
Formas de convivencia	Sociología	Tradiciones y costumbres	Antropología social
Hechos económicos	Economía	El hombre y sus sistemas de trabajo	Antropología económica
Evolución de los acontecimientos	Historia	Evolución de la humanidad	Antropología histórica
Estudio de la cultura	Ciencias culturales	La cultura y los grupos humanos	Antropología cultural
Modificación de la naturaleza	Ciencias aplicadas	Modificación de la naturaleza humana	Antropología aplicada
Postulados ideales	Filosofía	Ideas sobre "el hombre"	Antropología filosófica
Coordinación del conocimiento	Metodología formal	Unidad de los conocimientos	Antropología formal

Ya hemos dicho que el conocimiento del hombre incluye, directa o indirectamente, a todas las ciencias que existen, pues cada una representa de un modo u otro un interés humano; sabemos que algunas lo estudian en su manifestación genuinamente antropológica, en tanto que otras se refieren indirectamente a él, como una derivación de su propio temario, aplicado al problema del hombre. Ambos casos arrojan luz en el saber respectivo, y por más que tengan diferente significación, todas las ciencias son indispensables para captar íntegramente su naturaleza.

Este hecho es muy elocuente y expone la importancia que tienen estas ciencias y sus correspondientes "antropologías"; se dirigen a una diversidad temática que resulta imposible abarcar cuando se permanece en la especialización; de ahí que la mayoría de sus criterios consistan en una mera relación de las ciencias del hombre, con el riesgo de convertirse en empíricas si se omiten los puntos de vista unificadores. Para subsanar este riesgo trazaremos una clasificación sistemática de las ciencias, y a partir de ella, la que corresponde a la antropología.

En nuestro ensayo conoceremos los tres géneros siguientes

a.—Ciencias naturales

c.—Ciencias filosóficas

b.—Ciencias culturales

En esa trilogía se albergan todos los conocimientos que, en última instancia, son reductibles a objetos de la naturaleza, asuntos de la cultura o cuestiones de la filosofía. Cualquier problema que quiera citarse como ejemplo hallará su inclusión en alguno de esos apartados, porque el saber humano sólo puede referirse a tres grandes dominios del conocimiento: la naturaleza, la cultura y el espíritu.

El origen de los dos primeros se comprende en los siguientes términos; la naturaleza está constituida por objetos de la más diversa índole, y tienen como rasgo común el haberse producido con independencia del hombre, en tanto que los hechos de la cultura son producto neto de la humanidad, fruto directo de su conciencia. Ahora bien, estas dos fuentes del saber—naturaleza y cultura—tienen un mismo denominador, y consiste en mantener el contacto directo con la experiencia. La realidad participa en ella como objeto, en tanto la cultura es un producto del hombre que tiene como base el conocimiento mismo. La característica en ambos casos es la *experiencialidad*, y se traduce en dos categorías principales, *inmanencia* y *concreción*.

El tercer género se produce como reflexión de orden trascendental que toma como objeto a la experiencia misma, vale decir, a las dos especies de conocimiento que hemos señalado. Este género trascendental no participa de la inmanencia empírica, sino la trasciende, y por ello recibe el nombre de *trascendente*. Su problemática no está dada por objetos concretos, sino por la forma como estos son conocidos. Tal clase de reflexión corresponde a la filosofía, que representa el "conocimiento del conocimiento", o lo que equivale, la explicación de la experiencia.

Nuestra clasificación del saber queda, pues, fundada sobre las siguientes bases:

	Ciencias naturales
<i>Conocimiento immanente</i>	
	Ciencias culturales

Subrayemos pues, que las ciencias naturales y las ciencias culturales tienen un carácter experiencia, manteniendo la relación inmanente con la experiencia. Las ciencias filosóficas no se conectan directamente con el mundo de los hechos sino a través de una primera elaboración que proporcionan las ciencias concretas, ya sean de la naturaleza o de la sociedad.

De esas trisección en el campo científico se desprenden las tres

grandes ramas de la antropología, que contienen, a nuestro modo de ver, el criterio sistemático para agrupar sus diversas orientaciones:

a.—Antropología natural

c.—Antropología filosófica

b.—Antropología cultural

Ahora bien, los tipos de antropología corresponden a la experiencia ecuentran una dimensionalidad que no se aplica a la filosofía, por el carácter especulativo de esta última, mientras que la antropología natural y la antropología cultural mantienen el nexo con la experiencia. De ahí proviene una clasificación que ensayaremos con tres nuevos aspectos.

El primero de ellos es el *cuantitativo* y consiste en la estimación mesural de sus problemas, con objeto de obtener para ellos una explicación "exacta". Esta proyección cuantitativa origina la rama naturalista de la *antropometría*, mientras en las ciencias de la cultura se traduce en *estadística*, habiendo una aplicación correlativa para cada caso.

Así tenemos a la *antropometría física*, que se aplica a los seres vivientes, y la *antropometría paleontológica*, que estudia los restos antiguos. Análogamente, se tienen una *estadística social*, que cubre todos los renglones de la vida colectiva, y una *estadística económica*, que se refiere en particular a las cuestiones de su propio género. La estadística es la cuantificación de la vida social, y figura en un primer plano cuando se quieren obtener datos precisos y elocuentes sobre el desarrollo de la sociedad.

La segunda dimensión es la *histórica*; consiste, como su nombre lo indica, en proseguir la evolución histórica del hombre, que en su aspecto natural se halla situado en la cumbre de la escala zoológica, como remate de la prolongada evolución de la naturaleza. En el aspecto cultural es evolución de las formas de vida principalmente de los valores que realiza la vida como el más elocuente síntoma de su espiritualidad.

La tercera dimensión es la *aplicada* y conduce a una verificación utilitaria de los conocimientos para modular convenientemente la existencia del hombre. Tiene también dos ramificaciones; por el lado naturalista propende al mejoramiento de su constitución física, por medio de una práctica intensiva que es la misión de la *cultura física*. Por el lado de la cultura, la antropología aplicada tiende al mejoramiento de la obra y el espíritu del hombre, individual y colectivamente considerado, propósito que se ha desenvuelto en las ciencias de la educación.

De este modo localizamos seis denominaciones que corresponden a sendas disciplinas de interés en la antropología, como resultado de la intersección de las líneas natural y cultural, con sus tres dimensiones, la cuantitativa, la histórica y la aplicada, que se expresa en el esquema correspondiente.

	<i>Cuantificación</i>	<i>Historia</i>	<i>Aplicación</i>
<i>Antropología Natural</i>	ESTADISTICA NATURALISTA	HISTORIA NATURAL	CULTURA FISICA
<i>Antropología Cultural</i>	ESTADISTICA SOCIAL	HISTORIA CULTURAL	EDUCACION ESPIRITUAL

Hemos efectuado un breve señalamiento de las diversas modalidades que adquiere la antropología en su plurivalente faena de conocer al hombre; nuestra somera incursión ha servido para comprobar el gran número de doctrinas que se revisten con el rubro de "antropología", y tienen, a pesar de ello, significaciones tan diversas que parecen irreductibles. La conclusión que obtenemos de este examen es la imposibilidad de agotar el concepto de antropología en uno solo de sus significados, y la correspondiente necesidad de distinguirlos para la clarificación de su temática.

Hemos desenvuelto nuestra meditación a través de la secuencia que arranca de la antropología naturalista, la primera y más generalizada de sus grandes ramas, prosiguiendo hacia las otras, que tienen una base psicológica, pedagógica y axiológica, respectivamente. Cada una de ellas ampara una modalidad de la antropología empírica, puesto que se refiere directamente al hombre y lo toma bajo su observación; de ahí que, para el efecto de nuestras meditaciones, las agrupemos bajo el concepto de *antropología empírica*, en el mejor sentido del término, que denota vinculación a la empirie, o sea la experiencia concreta donde se adquieren noticias de la realidad. Una correcta definición de este género podría ser la siguiente: *antropología empírica es el conocimiento del hombre a partir de su directa observación de la experiencia.*

Junto a este manantial de información concreta, se encuentra la reflexión formal, que coordina y unifica sus conclusiones, reflexión de segundo grado que es el más elevado raciocinio que pueda producir el intelecto; su meta es la tantas veces referida *unidad* del hombre, inabordable por la vía empírica pero accesible a través de un enlace formal de sus conclusiones. Desde luego, ninguna solución puede ser definitiva, y ni siquiera habrá una sola respuesta a la interrogación planteada: *¿Qué es el hombre?*, sino un gran número de posibles res-

puestas que forman una arborescencia proyectada como silueta de la evolución cultural. Tiene su follaje en los enlaces inmediatos de la experiencia, en la unidad formal de los juicios y razonamientos, en la postulación de los axiomas, y confluye a ramales cada vez más amplios hasta llegar al gran tronco representativo, que en la empirie es la antropología cultural, y en el formalismo, la verdadera antropología filosófica.

Concluyamos pues, como constancia, que *no existe ni puede obtenerse una idea definitiva del hombre*; la única idea realmente válida es la que admite los datos de la ciencia, y su tesis es que el hombre tiene una pluridimensionalidad de motivaciones entre las que establece un enlace cada vez más penetrante, y reduce asintóticamente la distancia entre sus latitudes. Este carácter asintótico mantendrá por siempre la diversificación de sus facetas, sin que pueda impedirse un dualismo o un tetrólogo de sistemas; pero la correlación de sus dimensiones arroja la unidad formal del hombre, la sola posible unidad, que es cada día más profunda y está fundada en bases más sólidas. Creemos que nunca se descubrirá una absoluta unidad, pero la base inconvencible en que descansa nuestra concepción es el desarrollo mismo de la experiencia, y domina la amplísima perspectiva donde convergen los incontables estudios sobre el hombre, y cuyo gran volumen se ensancha continuamente y proyecta una creciente silueta que representa del mejor modo a la función de la antropología formal.